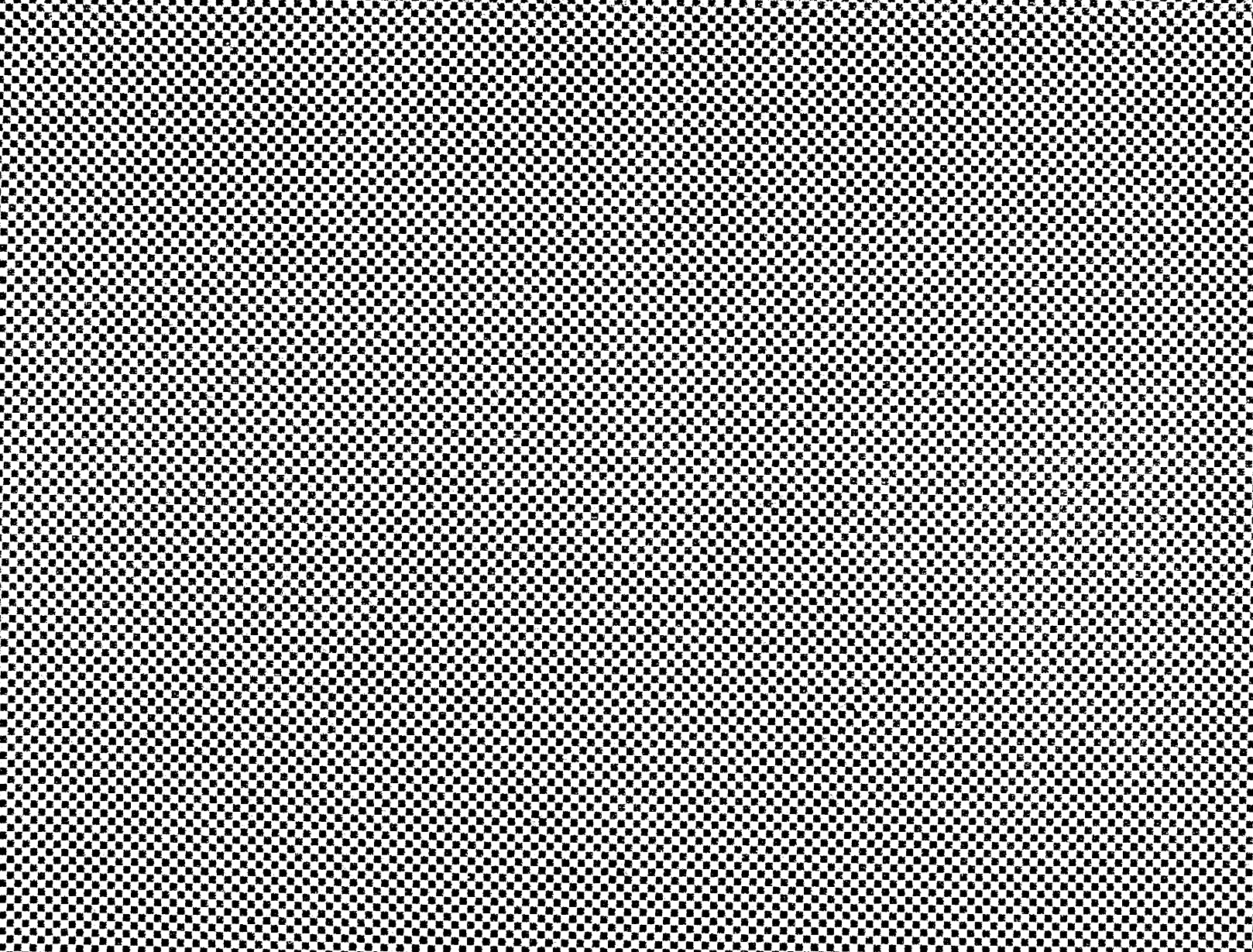
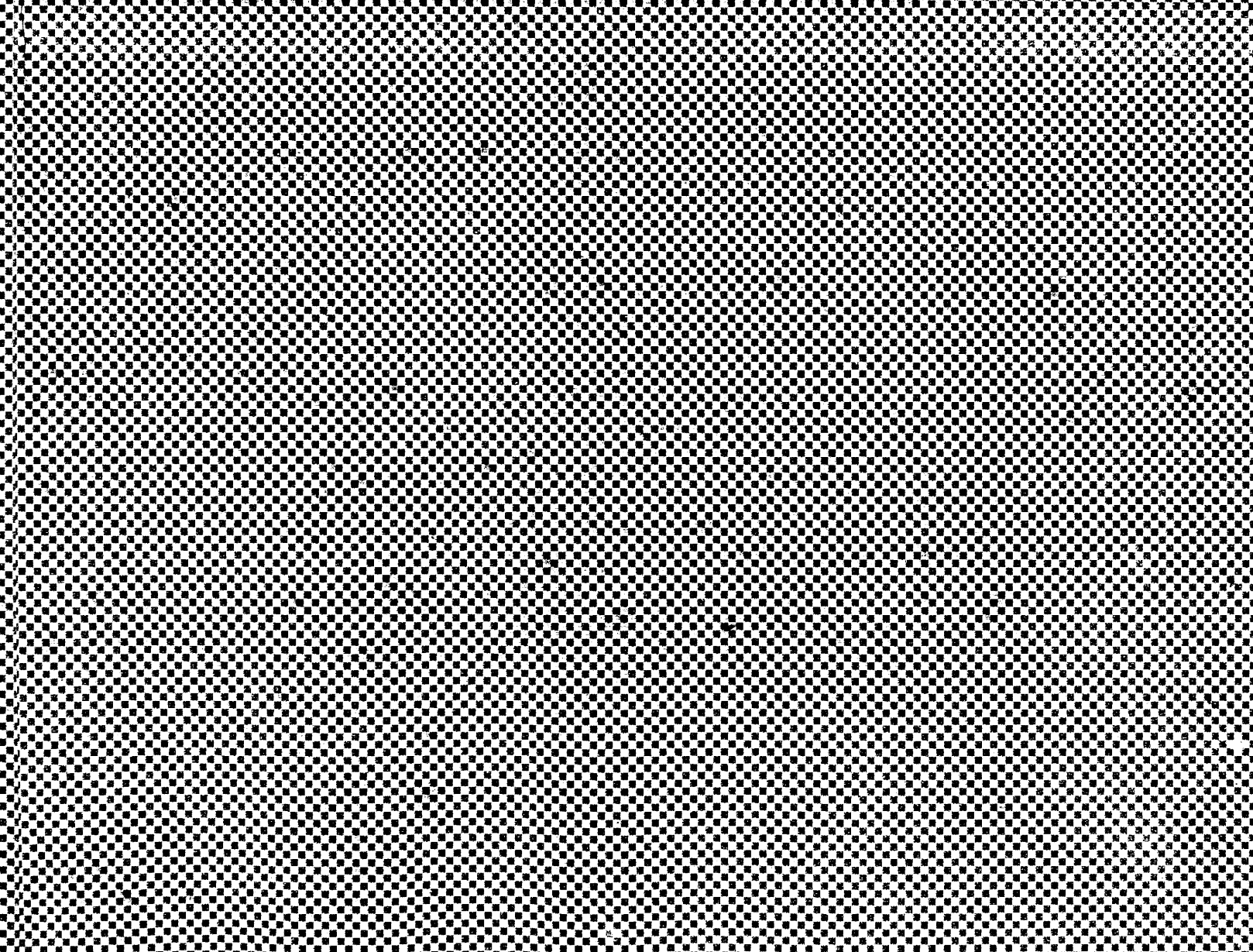




ALBUM DE SHOW







ALBUM ARTÍSTICO

DE

GLIÓR

TOMO I

TALLERES DE FOTOTIPIA Y TIPOGRAFÍA
DE
OCTAVIO BELLMUNT
GLIÓR

19. 125



21 62 2 1 5

PREÁMBULO.

MUY modesto y limitado es el objeto del presente álbum, pues no trae misión alguna literaria, ni histórica, ni tan siquiera de lucro. Aspira exclusivamente á propagar y difundir por medio del arte, las bellezas que atesora una población del litoral asturiano, llamada á grandes destinos por el esfuerzo de sus hijos, y el rumbo certero que supo imprimirle uno de los más esclarecidos y grandes, entre todos los de España.

Población marítima, industrial, y de veraneo, reúne, á lo dulce y apacible de su clima en la estación de los calores, cuantos elementos pueden ofrecerse á los viajeros y bañistas, que huyendo de las abrasadoras regiones del centro de España, buscan solaz esparcimiento y salud, en las saladas ondas y en las refrigerantes brisas de sus playas.

Una campaña de verdor perenne; el rudo contraste entre la costa y el alborotado mar; la diferencia radicalísima que al salvar la cordillera se nota en clima, paisaje, costumbres y raza; la variedad de la vida moderna

en todas sus manifestaciones, y los adelantos de la industria, la navegación y el comercio bajo todos sus aspectos, forman un conjunto grandioso, que reúne al atractivo de la novedad, el aliciente de lo maravilloso y lo desconocido.

No hay seguramente en todo el litoral de España, restando únicamente á Barcelona y Bilbao, una población que con sus propios recursos y por su sola iniciativa, haya desenvuelto todas sus poderosas facultades con tanto brío y en tan breve plazo como Gijón. En 1844, hace medio siglo justo, sólo contaba Gijón 6.213 habitantes: hoy, suma su población, incluidas las afueras, 30.000. Ha quintuplicado su vecindario. Difícil será encontrar otra que la supere en tal progresión.

Cuando alborcaba la Instrucción Pública en España, rotos los antiguos moldes, se alzó aquí, hace un siglo, el primer Instituto Español; en el presente año se ha conmemorado su Centenario.

En 1848, se inauguraba en España el primer ferroca-

rril, de Barcelona á Mataró. Cuatro años después, corría la locomotora entre Gijón y Langreo, y era la segunda vía férrea que contaba la nación. Sustituía á la carretera carbonera inaugurada diez años antes (1842) y era como aviso de que no se rezagaría ya en las nuevas conquistas del progreso.

Su puerto, es, entre todos los del litoral español, el primero en cabotaje. En 1844, entraban en él 429 buques con 19.808 toneladas. En 1890, anclaban en bahía 1.440 buques de todos portes, con 184.049 toneladas. Estos datos son oficiales y pregonan con fuerza incontrastable el valer y la actividad de un pueblo.

Mas no sólo lleva en esto la primacía: es también el primer puerto carbonero de España, y lo será aún en mayor escala, cuando estén concluidas las reformas de las actuales dársenas, paralizadas hace tanto tiempo con perjuicio de los intereses de este industrial pueblo, así como el grandioso puerto del Musel, que ha de redimir con creces á la nación del odioso vasallaje que hoy presta á Inglaterra, padrón no tan ignominioso como el de Gibraltar, pero que trae continuamente á nuestra memoria la odiosa sentencia de Roberto Peel: *Toda nación que necesite carbón de la Inglaterra, será siempre vasalla suya*. En anular esta arrogante frase han de poner los gijoneses su mayor empeño.

Ni es únicamente en las manifestaciones de la activi-

dad y del esfuerzo humano, donde la risueña villa exhibe sus grandezas. También guarda, como preciado Tesoro, muchas de las memorias de su preclaro hijo Jovellanos. En el Instituto que lleva su nombre, consérvanse como reliquia, la mayor parte de los libros que le pertenecieron, muchos interesantes manuscritos, y una colección de bocetos, sin rival en Europa, así por la calidad, como por la cantidad de sus valiosos ejemplares, digna de ser conocida de todos los amantes del arte. Está valuada en tres millones de pesetas.

A una legua de Gijón, en la extremidad del Cabo de Torres, encontrarán los aficionados á antigüedades, los restos de las famosas Aras Sextianas, (una de las cuales se conserva en Carrió) ya mencionadas por Pomponio Mela en su excelente *Geografía*. La existente, es la primera y más antigua de Asturias, de la época romana, con fecha cierta, que corresponde al año nueve de la Era vulgar, según la acertada interpretación del P. Risco. Es notable su conservación.

Para los amantes de la Naturaleza, las perspectivas de la costa, son tan admirables como las de la campiña y sus confines por la parte de tierra. Sentados en el histórico cerro de Santa Catalina, antigua Atalaya, solaz de los veraneantes, destácase al Oriente sobre el mar, el penascoso cerro de San Lorenzo y las puntas del Cervigón: tierra adentro véense las rasas de Somió y Cabueñes, y

sobre ellas álzanse las sierras y cordales de Caes, Cañedo y Peón. Aún más elevadas, en el término del horizonte, destácanse las cumbres del Puerto de Sueve, cuya falda oriental era el confin de primitivos pueblos. Siguiendo la línea de tierra con dirección al Mediodía véanse las frondosas cañadas de Infanzón, Deva y el pico del Curviello, áspera entrada del valle de Peón, las rasas de Deva y Rioseco, y sobre ellas en lejanía inmensa, las nevadas cumbres de los Picos de Europa á 2.700 metros sobre el mar, gigante atalaya de la cordillera Cantábrica así en las llanuras castellanas como en los últimos términos del horizonte marítimo. Más á la derecha atraen la vista las laderas de Caldónes y Valdornón, que se prolongan hasta el pico de Fario, (370 metros sobre el nivel del mar), cuádruple lito de los concejos de Gijón, Villaviciosa, Siero y Sariego. Salvada la honda cañada por donde corre el río Caldónes surgen al mediodía las dos *Bobias*, grande y chica, el Pico del Sol ó de San Martín con inmensa argayada al Norte, y tras él la escueta mole de Pangran, divisoria del concejo, y en cuya vertiente occidental nacen los manantiales de Llantónes (8 kilómetros de Gijón), que abastecen la villa, obra de gran utilidad debida á la iniciativa del Ayuntamiento y al concurso de los vecinos de Gijón. Aguas abajo, en el término de Contruécenes y á 45 m^s sobre el mar, encuéntrase el magnífico depósito desde donde se regula el servicio.

Hasta aquí, á partir de la costa oriental sólo se cuentan dos carreteras principales: la de Villaviciosa, por Infanzón y la de Siero por Fano; pero conforme se deriva al Occidente cortan el paso la carretera Carbonera, la vía férrea de Langreo, la carretera general de Castilla, el camino vecinal de Serín, ferrocarril del Norte, la carretera de la Costa y la antigua de Candás y Luanco.

La región más montuosa del concejo es la limítrofe del Centro y Noroeste. Véanse sucesivamente las sierras de Ruedes, Aguda y Picún. Sobre ellas, en segundo término destácase el Naranco (640 metros sobre el nivel del mar), la negra masa de Monsacro y las cimas del Aramo (1.670 y 1.680 metros) de cuyas entrañas extraían el cobre los más antiguos pobladores de Asturias, según recientes descubrimientos. En días serenos, percibe el observador las estribaciones de Brañavalera, Los Llanos y Valgrande, límites del Principado al Mediodía, como los Picos de Europa señalan su confin hacia el Oriente.

Al declinar del Sol, asoman los picachos del Gorfoli y Taidiello en el límite occidental de Llanera; y por último, el Monte Arco, San Pablo y la Campa de Torres cierran el panorama á la derecha del observador.

Estas son las líneas generales del paisaje. Quien desee verle en detalle puede acudir, si es andarín, á cualquier vecino que le sirva de guía; y si no lo fuere, quédale por recurso la vía marítima, la férrea ó la locomo-

ción de sangre, que es la más expedita. Puede ir por mar al Musel ó á pescar en sus inmediaciones, ó á ver las Aras Sextias; y, cambiando de rumbo, recrearse en el Cabo de San Lorenzo, rezar en la Providencia y bañarse en la ensenada de Estafío.

Cuatro estaciones de la vía férrea, dentro del concejo, brindándole con diverso paisaje y recreo, á media hora de camino: Veriña, Serín, Pinzales y Florida. Si más camino quisiere recorrer, puede en fácil combinación ir (y volver) á Avilés, Oviedo, Trubia, Mieres, Siero, Langreo, Laviana é Infiesto, los centros industriales de la provincia.

Mas seguramente optará por el tranvía, que de un extremo á otro de la populosa villa le mostrará en rápida y cómoda excursión, desde el Atahoyo hasta la pintoresca y sin rival aldea de Somió, lo más principal de la estación veraniega. Su ruta, trazada con habilidad y provecho sumo, le brindará de un extremo á otro con las siguientes paradas, útiles las unas y recreativas las otras.

Cervecería en Santa Olaya (y fábrica).

Vaquería.

Fábrica de loza.

Fábrica de aceros.

Fundición y dique.

Estación del Norte.

Almacén de maderas (hay tres en el trayecto).

Muelle de Fomento.

Depósitos de carbón.

Centro de vinateros.

Estación de Langreo.

Calle Corrida (punto céntrico, y en él, fondas, cafés, coches, etc.)

Teatro de Jovellanos.

Oficinas de Correos y Telégrafos.

Instituto de Jovellanos.

Mercedo principal.

Playa de baños.

Campos Eliseos, (con teatro, restaurant, café y juegos).

Plaza de Toros.

La Guía (merendero).

Somió (centro de excursiones camp-stres, restaurant, merenderos etc.)

Si tanto recreo le molestore, y refractario al bullicio, buscase la tranquilidad y el esparcimiento modesto, lejos del *mundanal ruido*, quédale el arbitrio de tomar un coche de alquiler, que por modesta suma, le conducirá á punto remoto ó apartado, en cualquiera de las numerosas quintas de recreo, que son gala y ornamento de la campiña; y allí á sus anchas, solazarse un día ó una tarde, ó dibujar, versificar y cantar, y aún fraguar conspiraciones de... proyectos matrimoniales si le convinieren. No cuadra bien en parte interesada, hacer el propio elogio; pero harto saben los forasteros que frecuentan estas playas, que desde la celebrada *Meca pidi-tina* y la frondosa *Isla*, hasta la regia posesión de *Peña Francia*, y la legendaria morada episcopal de *Contruéc-cas*, no queda quinta, huerta, torre ni palacio, que no dé albergue al peregrino y hospitalidad al forastero con franca cortesía, y espontánea llaneza.

La fuerza del atractivo, arrastra más gente á la orilla del mar, que al interior de la campiña. La brisa salobre, el olor á brea, las maniobras de los buques, el estridente silbido de los vapores, su entrada y salida del puerto, casi al lado del espectador, su terrible balanceo al embestir con las primeras olas, que despues de chocar con ciega ira contra el muro, van de rechazo sobre el férreo casco: la impresión temerosa de ver vacilar aquella mole inmensa sobre la movediza superficie de las alborotadas aguas; el capitán, punto diminuto sobre el puente, gigante extraordinario y maravilloso para los habitantes del Pisuerga y del Arlanza, ó para los moradores de las guaridas montañosas de Santander y Leon, que le contemplan con ansiedad nunca sentida.... les arrastra, les atrae, les fascina. Pero si el mar se irrita, y hierve en las cercanías de la barra y alguna *trainera*, se acerca á rebasarla, aprovechando un espacio, y disparándose como una flecha sobre la espumosa cresta de la ola.... bien vale entonces tal espectáculo la preferencia que sobre otros se le otorga.

No es el verano época de estudio ni de lecturas graves: ni entre la agitación y bullicio de las fiestas veraniegas, queda vagar para empresas de mediana utilidad. Pero como los días son largos, y las horas de reposo, muchas, de aquí la necesidad de apelar á ciertos recursos para combatir el ocio y la inacción.

Llena la Villa del nombre y los recuerdos de su hijo predilecto, pueden los estudiosos (y aún los que no lo son) visitar los sitios que más avivan su memoria. En la iglesia parroquial de San Pedro, descansan en pobrísimo nicho, los restos venerandos del que en vida fué siempre modesto y virtuoso, así en la reclusión de Bellyer y el Monasterio de Valdenuza, como en el olvidado rincón de Muros de Galicia. Los ingleses, amantes de sus glorias nacionales como pocos, han llamado *mezquino* y *raquítico* á este monumento; y en verdad que no les falta razón, si se recuerdan los suntuosos panteones que en la Abadía de Westminster, dedicaron á sus más ilustres hijos. Pero esta censura, puede aplicarse con mayor rigor á otros pueblos de España, que ni aún siquiera conocen los nombres de aquellos que ilustraron con hazafas y proezas el solar donde nacieron.

De aquí, á la casa natal del gran Estadista, media poco trecho. Una lápida, modernamente colocada, advierte al público que allí nació y vivió el más ilustre de los hijos de Asturias, y una de las glorias más puras de España en el pasado siglo. Los actuales llevadores del vínculo y apellido de *Jovellanos*, franquean y enseñan al forastero cuantos recuerdos se guardan allí de su ilustre predecesor: la habitación y lecho donde nació, su sala de estudio, sus muebles, cuadros, libros, objetos, papeles, y lo poco que pudo salvarse en el azaroso período

que siguió al fallecimiento del benemérito Don Gaspar. Frente á dicha casa, hay otra más modesta, que pertenece á la familia, y tiene muchos recuerdos históricos. Uno de ellos es el haberse establecido en ella el Real Instituto Asturiano, que se inauguró el día 7 de Enero de 1794.

Después de esta visita, es obligada la del edificio donde actualmente se encuentra el Instituto, cuya primera piedra se puso el día 12 de Noviembre de 1797. El plano fué hecho por el arquitecto Villanueva, pero de él sólo se realizó el primer cuerpo. Posteriormente, y por iniciativa del Diputado del distrito, Sr. Conde de Revilla-Gigedo se terminó el edificio, mas no con arreglo al plano de Villanueva, lo que hubiera dado al conjunto unidad arquitectónica y carácter de época, sinó con arreglo á un proyecto de reforma de gusto muy mediocre y sin aspecto monumental. Aféale terriblemente una capilla de proporciones desmesuradas colocada en la fachada del Sur, que á más de quitar visualidad al edificio y asombrarle, muestra el depravado gusto de la Comisión que entendió en el proyecto y ejecución de las obras.

Son dignos de visitarse en su interior, el *Salón de Boccetos*, dadivosa joya del Fundador; la *Biblioteca*, cuyo núcleo principal le forman las obras legadas por Jovellanos, no habiéndose seguido desde su muerte el movimiento de la cultura intelectual, más por ignorancia que

por carencia de recursos: los gabinetes de física y química, y algún otro.

De aquí, debe seguirse á la Plaza del Infante, donde hasta hace poco, se veía una puerta monumental, conmemorativa de la inauguración de la Carretera de Castilla (1782), otro recuerdo jovellanista que ha desaparecido. En su lugar, álzase la estatua del Protector de Gijón, inaugurada con grandes fiestas el día 6 de Agosto de 1891, debida principalmente á la iniciativa de su Municipio, y al concurso de todos los españoles admiradores de aquella gloria nacional.

Pero donde los visitantes han de ver la manifestación más característica de la localidad y de su modo de ser, es en las fábricas. No ha de estimarse esta afirmación como ofensiva para cualquier otra localidad industrial, ni de menosprecio hacia otros pueblos cuya vida sea principalmente agrícola, ganadera, comercial, militar ó marítima. Precisamente Gijón, era, á principios del siglo actual, una población agrícola y de pesca, y la transformación sufrida de entónces acá, muestra solamente la evolución de un pueblo, que, símbolo moderno de la cultura y prosperidad nacionales, aspira á emanciparse de la tutela de otras naciones. Aún esta evolución, no es la última: pues cuando la industria nacional viva con su propio esfuerzo y los productos de su suelo, ramificada en mil diversas formas, Gijón será entónces una pobla-

ción puramente *carbonera* á estilo de Glasgow, Cardiff ó Newcastle. Y la abastecedora principal de todas las fábricas, ferrocarriles y buques españoles; aún más, la proveedora de otras naciones que no encierran en su seno tan rico combustible, insustituible en la vida moderna.

Al pié de los hornos, en las fábricas de vidrios, de aceros, y en las fundiciones, viendo salir la masa incandescente que va, viene, gira y torna en mil evoluciones moldeada, entre ruidos, zumbidos y gritos, chasquidos y golpes, es donde se siente verdaderamente el hábito poderoso de la moderna industria, y donde espontáneamente germina el deseo natural y legítimo de proteger ese esfuerzo, de secundar esa acción, de amparar el derecho creado por esa actividad, á donde converge el sudor de tantos infelices, los recursos de tantas colectividades, y las más profundas manifestaciones del saber. Si por lo dicho se ha de inferir que los gijoneses son *proteccionistas*, hay que admitir también que algún fundamento tendrá, pues cuando la industria está en el período de ensayo y aprendizaje (como en España ocurre) fuera arriesgada locura pretender entrar en liza con las naciones más aventajadas.

Ni será alarde vanidoso decir que en Gijón sobra dinero para todo. Si se emplea ó no con provecho, á la vista está su inversión. Lo que autoriza principalmente

aquel aserto, es el prodigioso aumento de la riqueza rústica y urbana. El aumento de vecindario, de tráfico, de edificación, el establecimiento de Bancos y vías férreas, mil factores más, pueden explicar hasta cierto límite la subida de precios, pero no la justifican en absoluto. Dificil será encontrar entre las poblaciones españolas más en auge, otra que con un vecindario de 30.000 almas, haya pagado por pié cuadrado de solar para edificar, en punto céntrico de la población, la excesiva cifra de 55 pesetas (ó 708,40 pesetas por metro cuadrado) lo que representa un valor mucho más subido que el que la propiedad alcanza en Barcelona y Madrid. Á 500 metros de la Plaza Mayor de la villa, págase el metro cuadrado de solar á 64,40 pesetas. Si no fuera por esta desproporción, toda la ciudad estaría reedificada, pues claramente se alcanza que el valor de los inquilinatos, no puede representar la proporción entre el capital invertido en solar y edificio, y el que éste produzca en renta. Así y todo, el valor del suelo va subiendo, y éste beneficio, alcanza también á los terrenos de cultivo de las parroquias limítrofes, llamados á urbanizarse, singularmente á los situados al Poniente de la Villa, con dirección al Musel. En aquella zona, es ya difícil adquirir un día de bueyes (medida agraria equivalente á 118 de hectárea) por una cantidad inferior á cinco mil pesetas. Igual fenómeno se nota en el desarrollo de la indus-

tría fabril. Se concibe un aumento en fábricas de aplicación diversa; pero ya es más difícil el progreso en industrias de una misma manufactura. Así, en Gijón, se cuentan dos fábricas de luz eléctrica, cuatro de chocolate, tres de manteca, dos de aglomerados y mil más que en guías, albums, reseñas y folletos se detallan, y que no se enumeran aquí, ya por no haber espacio en esta breve reseña, cuanto porque en otros libros pueden estudiarse con mayor provecho.

Otro aliciente más tiene el forastero para concurrir á estas playas, aunque toca más directamente á las familias que tienen hijos, pues se refiere al porvenir de éstos. Á la vista del mar y del génio creador de la Industria, despiértanse en muchos jóvenes los primeros gérmenes de su vocación; y los temperamentos necesarios de vida activa y de eficaz estímulo, hallan en las luchas con el mar, en las grandes construcciones, y en las variadas fuerzas y elementos puestos bajo la mano y la inteligencia de un solo hombre, el móvil que aviva en ellos el legítimo deseo de alcanzarlas con el estudio, la perseverancia y el propio esfuerzo. Un edificio vastísimo y admirablemente organizado en su régimen interior, por los PP. Jesuitas, que saben y pueden inculcar á sus discípulos una enseñanza eficaz aliada á una disciplina ejemplar, y continuadora de las devotas prácticas adquiridas en el sagrado del hogar, son garantía cum-

plida y áncora de auxilio para aquellas familias que no saben imprimir rumbo á la enseñanza primordial de sus hijos. El ingeniero, el comerciante, el industrial y el marino; y los que en más modesta esfera han de ser sus cooperadores y auxiliares, encontrarán en este mismo pueblo y en los diferentes centros de la Provincia, el complemento de sus estudios y la sanción necesaria para adquirir el título competente.

Por especiales circunstancias que no vamos á analizar, la vida nacional parece que huye del centro y se estaciona en el litoral. Las vías férreas y la navegación por el vapor; el más fácil acceso á las naciones vecinas, el ahorro de los transportes que abaratan considerablemente la mercancía; cierta correlación entre lo agitado de la vida moderna, y la actividad fabril que produce, no con la lentitud de la naturaleza, sino con rapidez inusitada, arrastran inconscientemente á las gentes, y forman esas ciudades populosas desconocidas en la antigüedad. Sin haber adquirido tanto vuelo como en otras naciones, obsérvese en la nuestra, que Bilbao y San Sebastián absorben la vitalidad de las Provincias vascas; Santander es la primera ciudad de la Montaña; Gijón lo será de Asturias; Coruña, Ferrol y Vigo acumulan toda la energía de las Provincias gallegas, mientras se apaga en la insigne ciudad compostelana. Oporto y Lisboa representan toda la vida, la industria y la riqueza del ve-

cino reino lusitano. En el Atlántico, Huelva, Cádiz y Sevilla representan el mayor tráfico. Del litoral mediterráneo nada decimos, por ser de todos harto conocido, y sólo mencionaremos á Cartagena que avasallando á Murcia, hállase por no ser capital, en idéntico caso que Gijón y Vigo. ¿Será esta evolución el principio de una revolución administrativa que descentralice algo más la vida nacional? O por la inversa: ¿será esta acumulación de gentes en las ciudades litorales, el preludio de algún cataclismo social? A lo menos, á la orilla del mar, tienen las multitudes la válvula de la emigración abierta, y franco el paso para otras regiones aún inexploradas y que brindan al desgraciado con una existencia menos precaria que la que en su patria arrastra.

Gijón, es punto admirablemente situado para trasladarse rápidamente á cualquier localidad del Centro, Oriente y Noroeste de España. Dentro de algunos años podrá ir en línea recta del Cantábrico al Atlántico (paralela á la frontera portuguesa) por la ruta de Oviedo, Leon, Benavente, Zamora, Salamanca, Malpartida, Cáceres, Mérida, Zafra y Huelva, tocando en seis capitales de provincia, y recorriendo zonas de pastos, viñedos, cereales, minas, centros industriales, etc, etc, etc. Sólo resta un trayecto de algunos kilómetros para que los carbones asturianos puedan abastecer los mercados andaluces sin necesidad de la vía marítima, ni del rodeo

por Madrid. Otro ferrocarril carbonero, ya aprobado, contribuirá al desarrollo industrial de Gijón, aumentando la producción minera y atrayendo todo el movimiento de la zona oriental de Asturias. Es el que naciendo en el gigante puerto del Musel, cruzará el Concejo hacia el Oriente, y salvando la divisoria de Siero y Sariego, irá á explotar la riquísima cuenca carbonífera de Liéres, Felechés y La Cruz, señalada con el núm. 8 en la Reseña de los trece principales criaderos de carbón de Asturias, descriptos por el eminente Schulz hace más de cincuenta años, y más ha de un siglo, en Octubre de 1790, reconocidos por el sabio Jovellanos, según detalladamente se lee en sus *Diarios* y en las *Memorias* sobre explotación de minerales que posteriormente escribió. Esta vía continuará al interior, y enlazará con la que en dirección á Oriente, conduce al legendario asilo de Covadonga y á la vecina región de los Cantabros.

Aún tienen que afluir á ella nuevas vías, como el ferrocarril costero, que al Naciente, nos aproxima á Villaviciosa, Lástres, Colunga, Rivadesella, Llanes y Torre la Vega, (con mezuquinos móviles excluidas del enlace general) y al Ocaso, nos una con la marina que corre desde Avilés á Castropol, y penetrando en la región gallega, cierre el circuito férreo de todo el litoral de España. Así, por tierra como por mar, podrá en menos de un día comunicarse con las provincias limítrofes



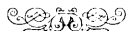
de Lugo, León y Santander; llevar, por la primera, al Departamento marítimo del Ferrol, su abundante combustible; á la Capitanía general de León, el contingente de sus hombres y sus fuerzas, y á la región de la Montaña todos los privilegiados elementos de su suelo.

Por descontentadizo que el bañista sea (que de todo hay en la viña del Señor) no podrá argüir seguramente con la falta ni con la escasez de medios de locomoción. Á todas horas del día y de la noche, pueden contar, con exclusión del servicio marítimo y ferrocarrilero, con otro de coches que á merced suya le conduzcan á cualquier punto de la provincia, por lejano que esté, ó por recóndito que sea. Un forastero, arribado á estas playas, (inglés, de necesidad) quiso recorrer en coche el territorio desde Gijón hasta.... los bosques de Moniellos, en lo más agreste y ríscoso de las montañas de Cangas de Tierno. El pasajero, puso por cláusula precisa que iría en el pescante, acondicionando en el interior su equipaje, víveres, y pienso del ganado. Hecho el ajuste, señalada la ruta y las paradas, y elegidos los caballos, partió nuestro hombre. Allá llegó y allá se quedó en el condal palacio de La Muriella. La expedición, quedó también en proverbio como ejemplo de resistencia, conocimiento del

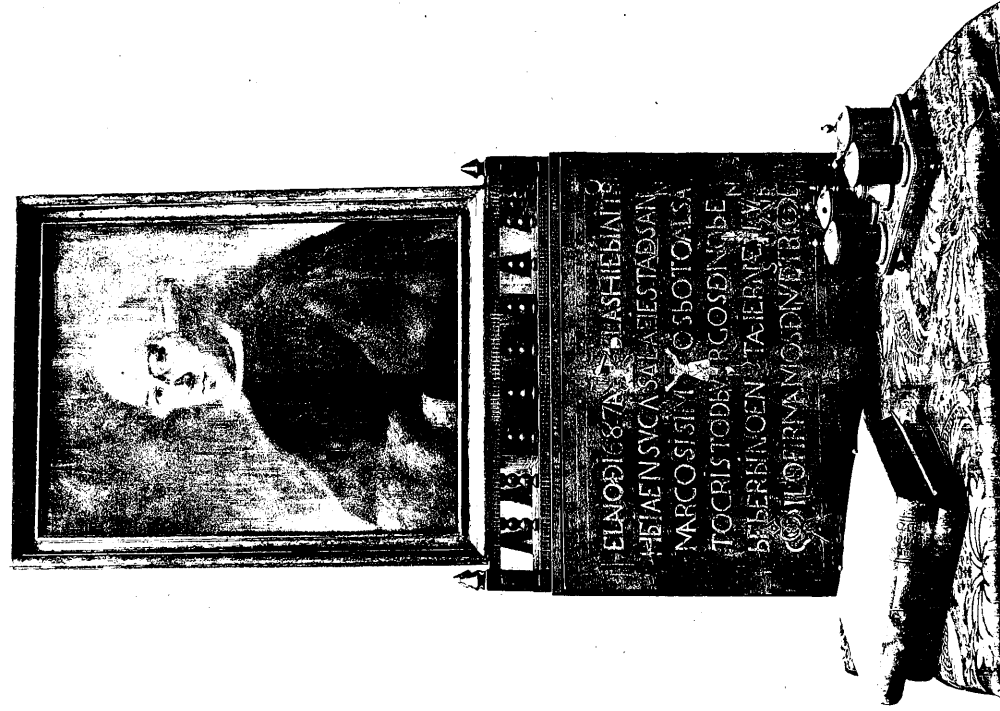
país, y bríos para acometer la empresa. Y establecido ya tal precedente, por emulación ó rivalidad, puede estar seguro cualquier forastero de que le conducirán hasta donde humanamente se pueda llegar.

En todo lo que se refiera á historia, estadística, servicios y comodidades, como se sale ya de los límites del presente *Album*, puede el viajero consultar con ventaja la *Guía* de Gijón de los Sres. Caballero y Palacio, abundante en datos y noticias, la *Historia de la Villa de Gijón*, del Sr. Rendueles Llanos, y otras muchas obras ya amenas, descriptivas, ó historiales de que le darán cumplida razón en cualquiera de las librerías de la villa.

Nuestro propósito con brevedad expresado, se reduce á que los veraneantes utilicen con provecho las playas españolas, que no ceden á las extranjeras, ni en baratura, ni en belleza, ni en comodidades; que muestren el esfuerzo de sus hijos en el progreso y adelantamiento de las artes, la industria y el comercio; y que son acreedoras á la protección de sus compatriotas, así por la reciprocidad de los intereses que las unen como por el sagrado vínculo de la sangre, la religión y el idioma, que les ampara bajo la gloriosa égida de la Patria.



GIJÓN.



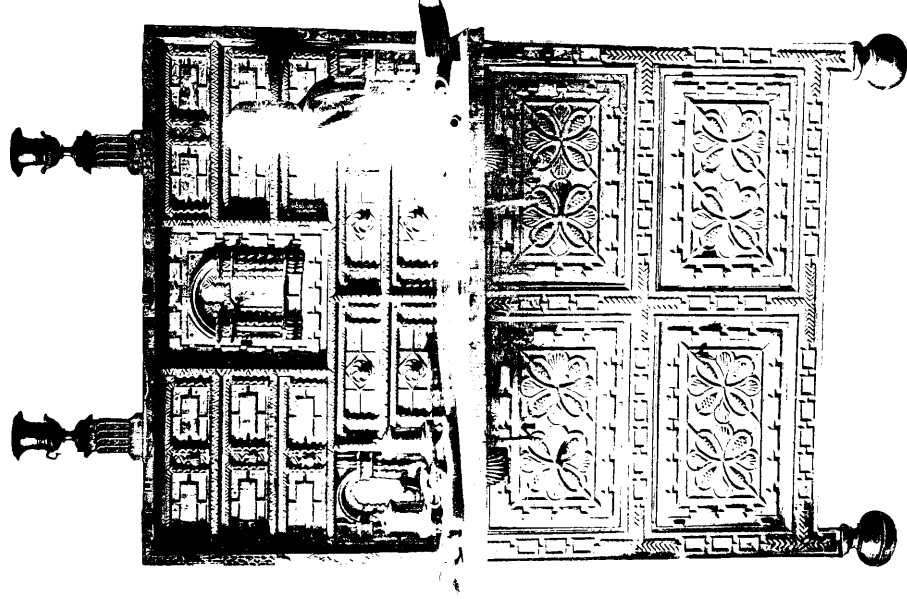
Primera reproducción del retrato auténtico de **D. Gaspar Melchor de Jovellanos**, hecho al pastel y atribuido á *Goya* por inteligentes en la firtura.— La escritura que se vé colocada en el pupitre es la que usaba Jovellanos.— Se conserva en su casa solar de Gijón.

SIGNIFICADO DE LA INSCRIPCION DEL PUPITRE.

“El año de 1687 ant Blas Hiebia i Toribio Hiebia en su casa, la festa de San Marcos, ismres loto al Santo

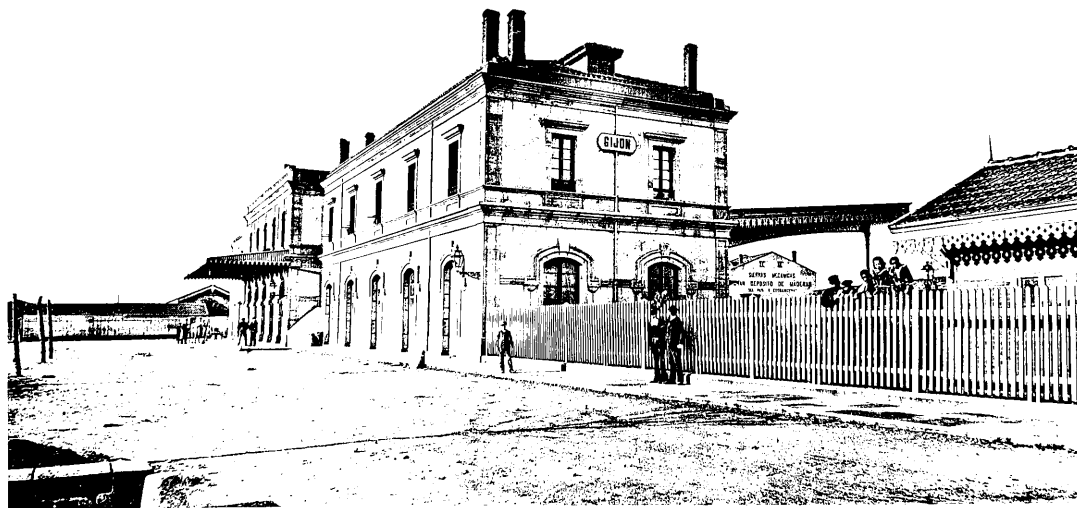
•Cristo de bvirges de no luelier lito en talleria en Luargo i lo firmanos de nuestro rchile.”

Gijón



Varguero de dos cuerpos (siglo XVII); propiedad de D. Gaspar Melchor de Jovellanos
Primera reproducción fotográfica

Gijón



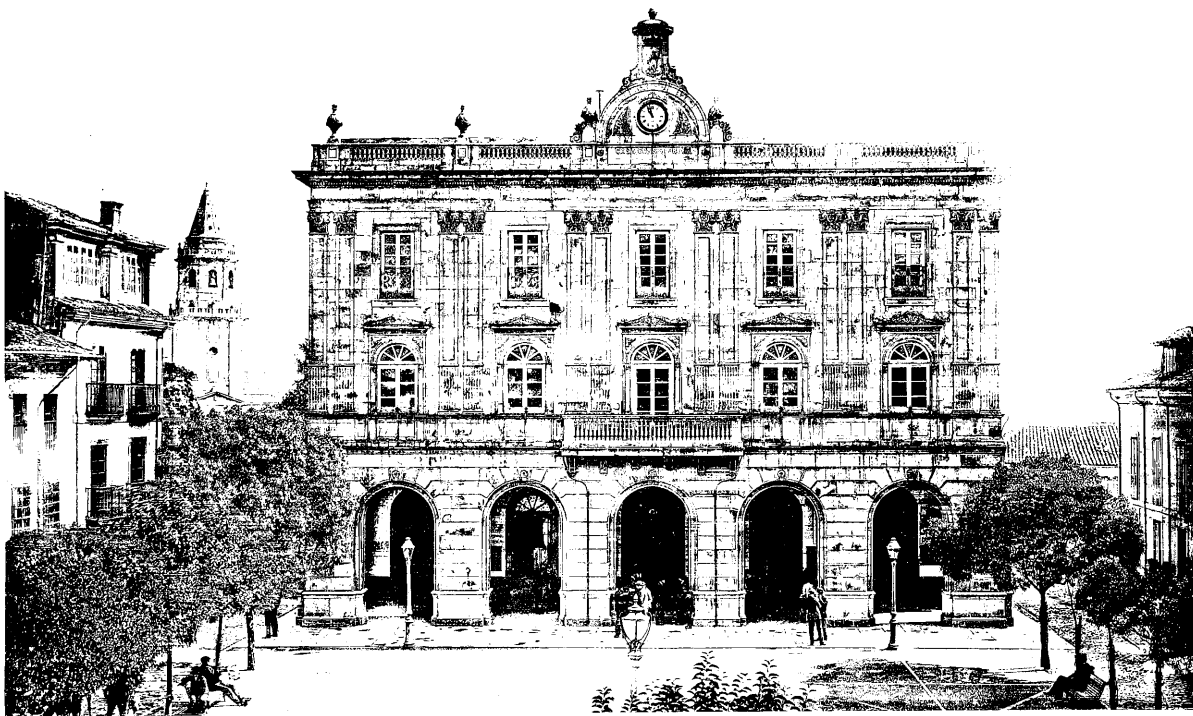
ESTACIÓN DEL FERROCARRIL DEL NORTE

Gijón



IGLESIA PARROQUIAL DE SAN PEDRO

Gijón



CASAS CONSISTORIALES

Gijón.



ANTIGUA DARSENA.

Gijón



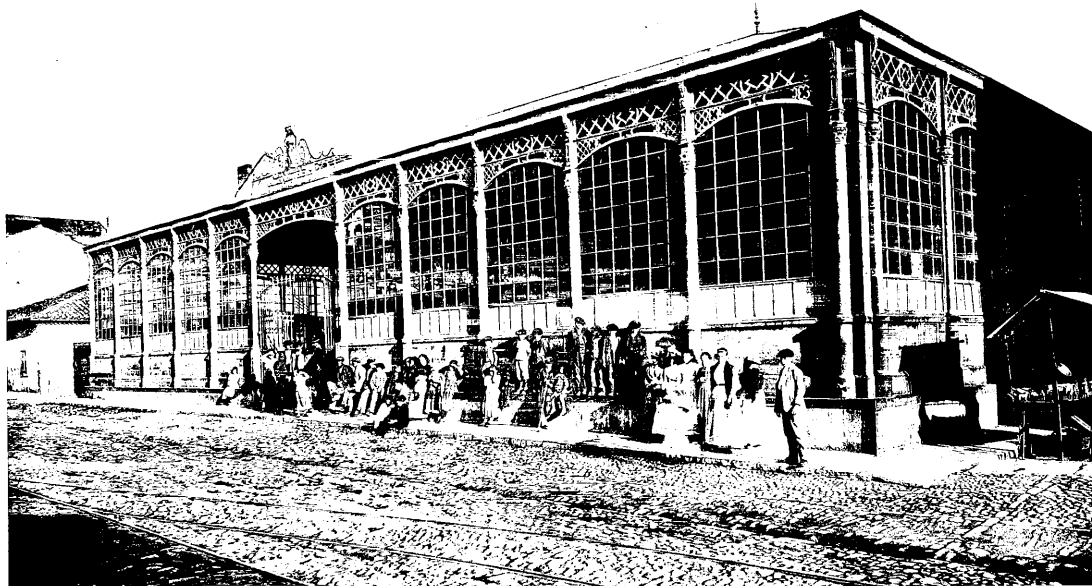
PASEO DEL BOULEVARD EN LA CALLE CORRIDA

Gijón



INSTITUTO DE JOVELLANOS

Gijón



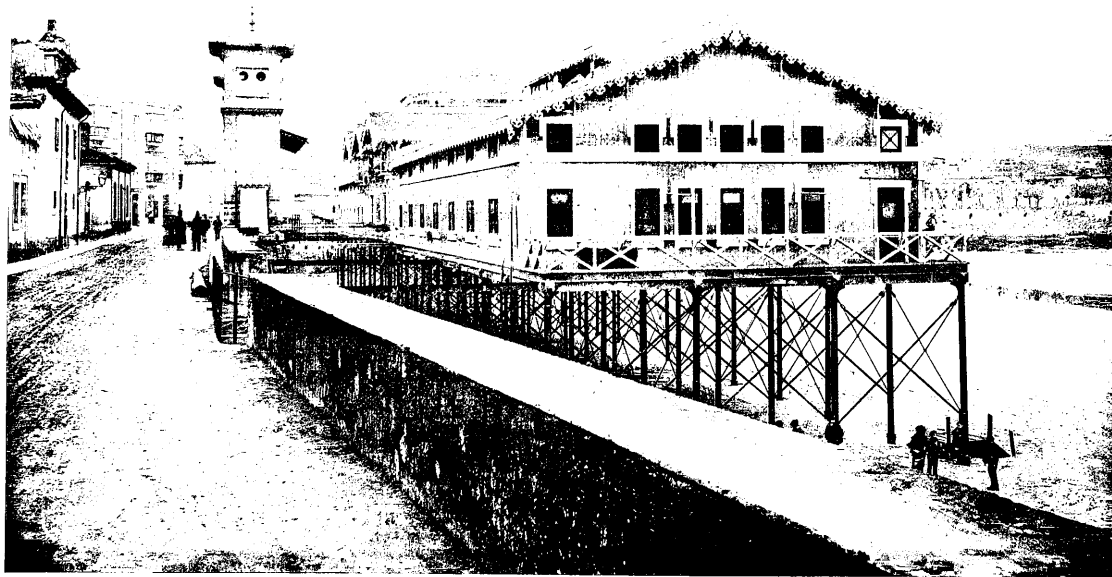
MERCADO CUBIERTO

Gijón



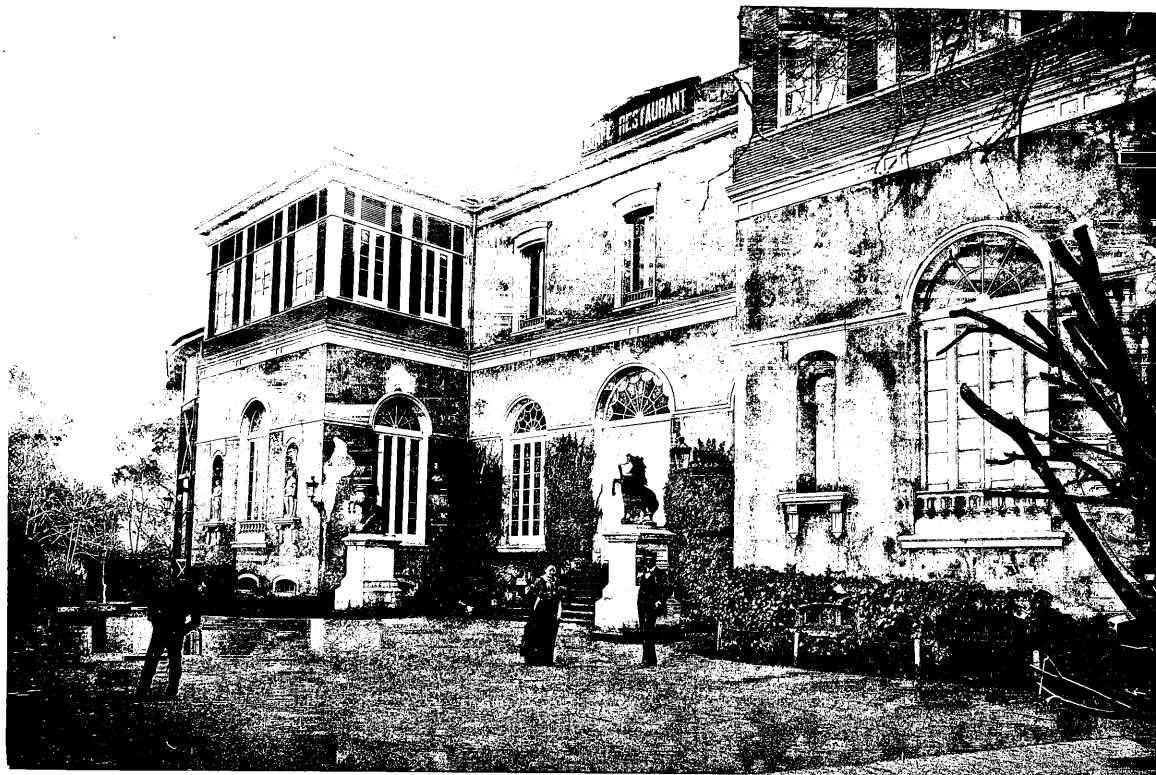
PLAZUELA DEL 6 DE AGOSTO, CON LA ESTÁTUA DE JOVELLANOS

Gijón



ESTABLECIMIENTO DE BAÑOS "LAS CAROLINAS"

Gijon.



CAMPOS ELÍSEOS.

Gijón



PAISAJE DE VILLAMANÍN, EN SOMIO

